



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9868

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

LUNES 24 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Está probado en infinidad de casos (algunos de ellos con uno, dos y hasta tres años de padecimiento) que para la pronta y completa curación de las

## CALENTURAS INTERMITENTES REBELDES

no hay nada mejor ni más agradable que las

### GRAGEAS LOPE RUPEREZ

3 pesetas caja en farmacias y droguerías.

#### VENTA POR MAYOR

En Madrid: Melchor García, Capellanes, 1.—M. Pérez Minguéz, Paseo San Vicente, 12.

En Cartagena: Adolfo Fernández, San Miguel, 10, droguería.

## HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, letones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

## El Banco de Inglaterra

Entrando en el patio por la puerta situada en el Lothbury se encuentran dos porteros con una especie de gabanes colorados, bordados de oro y unos grandes sombreros de tres picos. Se pasa desde allí á la oficina del metálico donde se examina todo el oro y la plata que entra en el Banco. A la derecha el oro y á la izquierda la plata. Parece que está uno en un almacén de géneros al por mayor. Pronto, sin embargo, se deja ver un personaje en mandil blanco; lleva chaleco color de lila y levita verde con botones de piezas de dos chelines, y completando su traje una especie de gorro de terciopelo negro de una hechura sui generis. Entrase ensoguado en el sitio donde se hallan las balanzas, ó mejor dicho La Gran Balanza, construida por los señores Napier. Esta es un instrumento asombroso y de una construcción extraña, de unos 7 pies de alta y que pesa unos 3.000 kilogramos. Se halla bajo una gran caja de cristal á la que se entra por una puerta corrediza.

La balanza se trabaja por medio de fuerza hidráulica y es la máquina de pesar, más sensitiva que hay en el mundo.

Los cimientos, que son de concreta maciza, están á 16 pies de profundidad, de modo que ningún temblor ó movimiento brusco puede afectar á la balanza. Por medio de una pequeña rueda el encarga de una pequeña rueda el encarga de pone en acción la fuerza hidráulica y enseguida toca un botón de marfil que se ve á un lado. Inmediatamente la balanza entera se hunde unas siete pulgadas y está lista para pesar.

Primero, dice el caballero encargado, pesaremos un sello de co-

reos. A cada lado de la balanza hay pesas que representan hasta 400 onzas. Cuando se va á pesar oro, se retiran las pequeñas pesas de la balanza y se coloca el oro en uno de los platillos. El oro está en barras de 400 onzas y la balanza acusa una diferencia hasta de una milésima de onza. Después de colocado el sello de correos sobre la pesa de 400 onzas, se toca otro botón de marfil y el índice salta una distancia de seis pulgadas.

Hay todavía algo más notable en esta balanza. En otra cualquiera si se le cargara con más peso que el que está construída para pesar, llegaría á su límite y se quedaría estacionada sin dar signo ninguno. No sucede lo mismo sin embargo con esta balanza. Para hacer un experimento se añade una onza al peso máximo y entonces, en lugar de moverse el índice, hay una pausa de algunos segundos y enseguida comienza á tocar una campanilla eléctrica. Esta es la única balanza de su género en el mundo; los fabricantes nunca construyeron un duplicado de ella y este triunfo mecánico costó exactamente diez mil pesos. La balanza para pesar la plata no es naturalmente tan fina, y las dos están bautizadas respectivamente «El Lord Jefe de Justicia» y «El Lord Gran Canciller».

Dejando atrás las balanzas, el gerente encargado, toca una manivela en la pared, y se ilumina brillantemente una larga bóveda con arcos finamente entrelazados, y que sin la iluminación hubiera podido bien pasar desapercibida. Abriendo la verja se pasa adelante y se advierten carretillas con fuertes ruedas que contiene cada una como unas cien barras de oro de 400 onzas cada una. Cada carretilla por consiguiente contiene unas cuarenta mil onzas ó sea aproximadamente 850.000 pesos de metal. En bazares todo al rededor de los muros hay montones sobre montones de sacos que contienen monedas y cada saco pesa 500 onzas. Estas son monedas corrientes en la India, Francia, Alemania, Holanda y América. Saliendo de este cuarto se sube una escalera de piedra y se pasa por una agradable galería con balaustradas también de piedra, que da á uno de los patios. Las puertas del salón de juntas dan á esta galería.

Tocando un botón eléctrico las puertas se abren de par en par mostrando á la vista una lujosa habitación con el piso cubierto de una magnífica alfombra turca que amortigua el ruido de los pasos. Se pasa después al departamento de

descuentos, donde se fija el tipo corriente todos los jueves por la tarde. Se deja atrás la oficina de monsieur Federico May, cuyo nombre es universalmente conocido, por ser quien firma los billetes del Banco. No haciendo alto ni en la oficina del secretario ni en la de la India se llega á una puerta que da entrada á un salón completamente encerrado en cristal; aquí hay unas 30 máquinas para pesar oro. En este cuarto se pesan las Libras y medias Libras que traen los banqueros y otras personas.

Una de las máquinas consiste de un sistema complicado de contrapesos y está completamente encerrada en cristal. Un largo alimentador, parecido á un tubo cortado longitudinalmente por la mitad, hecho de latón, colocado formando un ángulo de 45 grados, se va llenando de largos cartuchos de Libras. Estas van cayendo sobre un platillo circular movable poco más grande que una Libra. Por un instante parece que este platillo está indeciso sobre el mérito de la moneda, pero en un momento la arroja á la derecha donde va á caer por un tubo de metal á un cajón que hay debajo. Pero si la moneda estuviese falta de peso entonces la arroja á la izquierda y queda condenada á la guillotina. Estas máquinas pesan á razón de 26 monedas por minuto y en un día vienen á pesar 100.000 Libras esterlinas.

Las monedas que están faltas de peso pasan á la guillotina, otro triunfo hidráulico, donde caen por un largo tubo y al salir una cuchilla las corta por enmedio y caen por un lado dentro de un cesto, sin duda para que la idea de la guillotina sea completa.

No queda la moneda cortada enteramente por enmedio, pero queda si cortada más de la mitad del grueso, y de este modo el banquero que las ha traído puede llevarse las otra vez si quiere; pero no puede ponerlas en circulación.

Llegamos al Tesoro. Las recetas y transacciones del departamento de billetes asciende en un día á 375.000 libras esterlinas. Allí se enseña un billete de un millón de libras (5 millones de pesos). El primer billete de banco, que se emitió, que es de 500 libras esterlinas, con las diferentes cantidades tomadas á cuenta en diferentes veces escritas á través de la cara.

Otro billete de 250 libras esterlinas, que fue depositado en el Banco hace 111 años y que con los intereses acumulados, asciende hoy á 60.000 libras, pero nadie las ha reclamado. Los billetes que vuelven al Banco vienen á este departamento, se les quita la firma y puestos en cajas se almacenan en los sótanos del Banco.

Se va después descendiendo y pasando por avenidas subterráneas donde no penetra ni un rayo de luz y rodeadas á derecha é izquierda de los sarcófagos que guardan los difuntos billetes.

Se entra en el «laberinto», todo lleno de cajas que á su vez están llenas de billetes de banco y puede formarse una idea de la cantidad sabiendo que hay 77.745.000 ocu-

pando 13.400 cajas que colocadas una tras otra á lo largo ocuparían dos millas y media y si los billetes se pusieran uno encima de otro llegarían á una altura de cinco millas y media ó si se unieran cabecera con cabecera harían un cordón de 12.455 millas. Su extensión superficial sería algo menos que el Hyde Park, su valor original es más de 1.750 millones de libras esterlinas y su peso más de 90 y 1/2 toneladas.

Después de haber visto los libros del Banco, el primero de los cuales data de 1620, se entra en la imprenta de los billetes. Hay seis grandes máquinas de imprimir, que al parecer están imprimiendo periódicos.

Los billetes se imprimen de dos en dos y por eso tienen tres de los bordes desigualados á causa de que el papel está hecho á mano y el cuarto borde está correctamente cortado á máquina para separar un billete de otro.

El papel está hecho en las fábricas del Banco y su manufactura está á cargo de una familia. La cuenta más estricta se lleva de cada hoja de papel. Unos chicos alimentan las máquinas y manejan el papel como si fueran prospectos. El doble billete ya impreso cae en un marco, donde un empleado va siguiendo los números.

Abriendo una puerta se vé un inmenso montón de billetes y el gerente que acompaña á uno en esta expedición generalmente le pone á uno en la mano un paquete que contiene mil billetes de 1.000 libras cada uno ó sea 1.000.000 de libras esterlinas.—Esta pequeña caja fuerte, dice el político gerente—contiene 8 millones de libras esterlinas y se hallan Udes. en la cueva más rica del Banco de Inglaterra y del mundo entero, pues este pequeño cuarto representa 80 millones de libras.

Es interesante el saber que la tinta que se usa en la impresión de los billetes proviene de vides del Rhin quemadas, las que producen la tinta más negra del mundo. Cada parte de que se compone la plancha de un billete está hecha por un grabador distinto.

RENAJOALD.

## Las reformas del Sr. Groizard

Todos los periódicos de Madrid, excepción hecha de uno ó dos ministeriales, censuran el proyecto ya decretado del Sr. Groizard.

No se trata como muchos creían de la reforma de estudios de que está tan necesitada nuestra segunda enseñanza, tratase únicamente de un nuevo plan, y por cierto perjudicial en grado sumo para todos los elementos componentes de la segunda enseñanza de la juventud escolar.

Disminuir ó aumentar las asignaturas, poner cuatro cursos de estudios y ejercicios para la lengua del Lacio, como llama al latín el pomposo preámbulo del Sr. Groizard, no resuelve el problema ni adelanta un paso la resolución de las dificultades que todos reconocen en los planes vigentes.

El famoso decreto, después de todo, no pasa de ser un nuevo anuncio de una idea vieja. Idea tan vieja y tan despro-

vista de sentido real como es la de incurrir en la arcáica pretensión de que haya en la segunda enseñanza estudios preparatorios para todas las carreras, como si existiera una materia que fuese indispensable y preparase el entendimiento para las variadísimas direcciones que cada alumno puede imprimir á sus aptitudes ó á sus aficiones.

Y si no tiene íntima conexión con la carrera que va á empezarse, ¿cómo puede considerar nadie que es preparatoria? La ampliación del latín, por ejemplo, y los elementos lexicográficos de la lengua griega, ¿cómo han de ser preparatorios para los que no se dediquen luego á aquellos estudios en que el griego es la fuente, y el latín es la forma de expresión en su origen de aquella ciencia que van á cultivar?

Es tan falta de lógica el nuevo proyecto, que incurre en el mismo defecto que censura: quiere abandonar la antigua senda que conducía á los alumnos, por masas cerradas y de golpe, á que aprendiesen asignaturas heterogéneas, y ya en el primer año de los llamados de Estudios generales les exige *Latín y Castellano, Francés, Matemáticas, Geografía é Historia de España*. ¿Es posible que un chiquillo de diez años aprenda todo esto? Y echando luego la cuenta por los dedos, á hora y media de clase por asignatura, resultan siete horas de clase diarias, y suponiendo que no estudien más que una hora para ir preparados, aparecen catorce horas diarias de trabajo para un alumno de diez años.

Sobre todos estos inconvenientes, existe en los actuales momentos un inconveniente muy grave: el que nace de la confusión originada por la segunda de las disposiciones adicionales en donde se preceptúa que este plan será obligatorio, pues aunque añade *para los que ingresen*, esta limitación queda desvirtuada en las otras cláusulas, puesto que en ellas se va previniendo la forma en que han de seguir los que ya aprobaron el primer grupo de los establecidos en el plan de 1880, y luego los que aprobaron el segundo, y el tercero, es decir, que todos tendrán que someterse al plan del Sr. Groizard.

Y esto, en la práctica, tiene que ser difícilísimo, porque las asimilaciones del grupo antiguo al moderno son muy sencillas, contando por grupos cerrados, pero en la inmensa mayoría de los casos no ocurrirá esto, sino que suele haber aprobadas asignaturas de diversos grupos, y entonces la reducción no puede hacerse sino lastimando derechos adquiridos, y un ministro no tiene facultades para obligar á cursar seis años á los que empezaron el bachillerato creyendo terminarlo en cinco, pues los padres, al elegir carrera á sus hijos, tienen muy en cuenta las inclinaciones de ellos; pero tanta ó más tienen con los gastos que han de ser precisos y el tiempo que han de necesitar.

El proyecto, repetimos, no puede ser más descabellado é irrealizable.

## TIJERETAZOS

De «El Globo»:

«Ayer tarde se aseguró que hay noticias oficiales de que el gobierno marroquí había enviado al príncipe Muley Araaf el dinero necesario para pagar á los riffeños los terrenos que se han de expropiar para la zona neutral.»

Esas son voces que echan á volar por ahí cuatro guasones.

¡Bueno está Marruecos para mandar dinero á ninguna parte!

En primer lugar no lo hay.